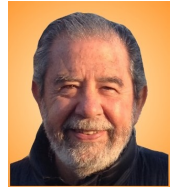


La Alianza de Amor hoy (4/8)

TEMAS Espiritualidad de la Cruz No. 46



Manuel Rubín de Celis, M.Sp,S

IV. UNA ESPIRITUALIDAD PARA EL MUNDO DE HOY

Las espiritualidades solamente tendrán incidencia en la Iglesia y en la sociedad si tienen en cuenta la historia y la afectan desde el Espíritu.

Una espiritualidad moderna si quiere ser buena noticia, debe tener tres características que parecen indispensables para el momento actual: personalización, fraternidad y misión.

Al describirlas voy a hacerme algunos cuestionamientos:

1) Personalización

Entendemos el proceso de convertirse en persona. En cristiano incluye la criba de las purificaciones y la cruz para poder acceder a la contemplación, a la experiencia auténtica de Dios. Pero al mismo tiempo deben potenciar al ser humano y propiciar ricas personalidades abiertas a la transformación en Jesús.

Me pregunto ¿qué tipo de hombre y mujer emergen de los grupos de Alianza de Amor? ¿qué clase de santidad genera? ¿rostros alegres y polifacéticos, santos encarnados y atractivos o personas desfasadas, raras o extravagantes?

2) Fraternidad

El propio cristiano es la fraternidad. Al principio la gente se convertía por el testimonio de caridad de los seguidores de Jesús pues veían cómo se amaban y tenían un solo corazón y una sola alma. En el momento presente se necesitan fraternidades que ofrezcan al mundo núcleos de sociedad alternativa donde los miembros se involucren, se apoyen, se amen, y se lancen a la santidad recíprocamente.

Me pregunto ¿qué tipo de amor y compromisos comunitarios brotan de nuestra alianza con el Corazón de Cristo y cómo se plasman en la entrega por los demás al interior de las comunidades o células de la Obra y qué dinámica suscita el intercambio y la interacción de sus miembros?

3) Misión

Hoy la Iglesia está en estado de expansión. Se acabaron los muros y las defensas pues la misión nos impulsa a salir. Iglesia misionera, cristiano misionero, obras apostólicas que dejan la seguridad de sus grupos para salir al desierto en descampado a anunciar el Evangelio y servir a sus hermanos como signo fehaciente del Reino.

Me pregunto ¿poseen los miembros de la Alianza el amor comunicativo de Jesús, el fuego del Espíritu, el celo apostólico significado en el grito de Conchita: “Jesús, Salvador de los Hombres, sálvalos”?, ¿o nos perdemos en la inercia, la indiferencia, la pasividad y el conformismo, el ghetto y el capillismo?

Un movimiento de Iglesia que esté a tono con las mociones del Espíritu vive estas tres dimensiones inseparables, a través del testimonio de lo que ha visto y oído, es decir, comunica una experiencia vital sobre todo con el ejemplo y con el anuncio pues *Ay de mí si no anunciara el Evangelio*.

Testimonio y anuncio (o denuncia profética de lo que se opone al proyecto de Dios) a todos los niveles:

a) Ámbito intraeclesial:

Todo movimiento cristiano entra en un mundo de relaciones con su Parroquia, su Diócesis, etc.

En la Alianza de Amor por la herencia común a todas las Obras de la Cruz y no en particular a la Alianza, tienen una manera específica y carismática de relacionarse con el mundo presbiteral, con sus pastores, para que juntos, como ya se indicó, se santifiquen y se dediquen a servir al hombre (camino de la Iglesia). ¿Esta manera de relación surge de una mística de servicio adulto?

b) Ámbito extraeclesial:

Desde el documento para los seglares emanado del Concilio, *Apostolicam Actuositatem* pasando por la *Evangelii Nuntiandi* y la *Christifideles Laici*, se ofrecen grandes luces y pistas al compromiso del laico en el mundo. Es la fecha en que todavía la Iglesia en su conjunto (pastores, religiosos y laicos) no digiere esta nueva toma de conciencia.

Pero será útil agregar para este mundo seglar todo lo que el magisterio social posconciliar ha propuesto a la Iglesia y especialmente a los laicos, pensemos en documentos como *Popularum Progressio*, *Octogesima Adveniens*, *Laborem Excercens*, *Solicitudo Rei Socialis* y *Centesimus Annus*, por mencionar unos cuantos de los documentos que denominamos Doctrina Social de la Iglesia y que si fueran conocidos, profundizados y puestos en práctica seguramente ayudarían a que las cosas marcharan diversamente.

Según la *Christifideles Laici* lo propio del trabajo y la santificación del seglar es el mundo: familiar, científico, artístico, medios masivos de comunicación social y cultural.

El Señor quiere que estén y se santifiquen en el mundo sin ser del mundo (no nos dejes caer en la tentación) y puedan así construir la civilización del amor de la que frecuentemente da la impresión que somos, nosotros los creyentes, los primeros que nos creemos en su viabilidad y nos parece una bella utopía más que una verdadera realidad.

